

Parroquia San Esteban y San Pablo

Día 24 de Marzo del 2020

Un saludo fraterno.

Nuestra vida sigue, y con ella, nuestras preocupaciones y sufrimientos, y el avance, todavía, de este Corona virus, con sus consecuencias dramáticas para los fallecidos y dolorosas para los infectados y personas más cercanas. Podemos decir que todos somos ya personas cercanas a los enfermos, y por eso mismo, afectados por el sufrimiento.

Encuentro en el Evangelio de Juan 5, 1-16, en el que se narra la curación de un hombre que llevaba 38 años enfermo, una luz y una fuerza que me ayuda y nos puede ayudar. En primer lugar, Jesús cura en sábado, cuando la ley judía prohibía hacer eso. Para Jesús lo primero no era la sumisión a las normas religiosas, sino la misericordia con el dolor humano. La religiosidad de Jesús no está centrada en "lo sagrado", sino en "lo humano". Si las religiones y el cristianismo actuáramos como Jesús, aportaríamos curación, reconciliación, y más felicidad a la humanidad.

En segundo lugar, que la escena se desarrolla en el marco de una fiesta en Jerusalén, fiesta, en la que la mayoría estaba excluida. Y esto, me lleva a pensar, cómo esta sociedad de la banalidad y superficialidad, del negocio fácil y muchas veces corrupto, una sociedad que exalta e idolatra el éxito y el presente, cómo abandona y olvida a los mayores y los reduce a meros consumidores.

Y en tercer lugar, me hace pensar, si cuando vencemos esta pandemia, no volveremos a las andadas, es decir, a quedar atrapados de nuevo en la lógica del dinero, del poder, del consumismo, como le pudo a pasar al enfermo curado, cuando Jesús lo encuentra de nuevo en el templo, dentro del sistema que lo había tenido excluido y marginado.

Jesús nos dice hoy como le dijo al enfermo: "Vive una vida nueva y sé libre".

Que sea un día mejor que ayer.

Javier Vidaurreta Zubiri